

*Hoy las barricadas. Crónicas de la revolución española*, Eduardo San José Vázquez, 1933-1937, Sevilla, Ed. Renacimiento, 2021, 1ª edición, 456 pp.

FERNANDO MANZANO LEDESMA  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO  
manzanofernando@uniovi.es

Como buen coleccionista apasionado, Eduardo San José Vázquez, en *Hoy las barricadas. Crónicas de la revolución española, 1933-1937* (Sevilla, Renacimiento, 2021), recopila, ordena, traduce y anota un conjunto de piezas periodísticas escritas por Anita Brenner, “joven escritora judía de doble raíz mexicana y estadounidense”, que ayudan a rellenar huecos ignotos de ese complejo rompecabezas que fueron los años anteriores a la guerra civil española.

La pulcra traducción y edición de estas crónicas, que la periodista remitió entre 1933 y 1937 a diversos medios de prensa escrita norteamericana, comienza con un sintético estudio que delimita las coordenadas personales, profesionales e ideológicas de esta polígrafa, conocida en México principalmente por su doble vertiente de antropóloga y activista política. Bajo el epígrafe “La etapa española”, el editor aclara las circunstancias por las que Anita Brenner recalca en España dos años después de la proclamación de la II República y se convierte en testigo y fedataria de una realidad tan poliédrica como convulsa. Sin esta breve cartografía, el lector navegaría sin brújula entre los más de cincuenta artículos que vertebran la edición. La canónica bibliografía selecta que cierra la introducción es exhaustiva y con seguridad jalonará el camino a los investigadores que, en el futuro, se adentren en la obra de Anita Brenner. En cuanto a los criterios

para la edición de las crónicas, San José Vázquez opta por tomar la publicación en la prensa como texto base y anotar al pie las posibles variantes. Solución inteligente, práctica y en ocasiones muy develadora de las intenciones tanto de la periodista como de sus empleadores del otro lado del Atlántico. El resto de paratextos, que sirven de guarda trasera a la edición de las crónicas, son igual de acertados. El índice onomástico facilitará la labor de búsqueda de tal o cual personaje en un contundente volumen de más de 450 páginas y el *dramatis personae* supone una adición valiosísima, y raramente presente en ediciones de este tipo, ya que ahorrará al lector acudir al diccionario biográfico de turno para conocer el quién es quién en la política española de la II República. Culmina la edición un apéndice fotográfico que actúa de *finis operis* y aligera un libro de indudable valor para las generaciones presentes y venideras. Únicamente se echa en falta un índice toponómico —uno de materias sería inabordable—, aunque esta leve enmienda seguramente se deba al oficio de historiador de quien suscribe estas líneas, acostumbrado a otro tipo de ediciones documentales.

El núcleo de la obra lo constituyen los más de cincuenta artículos, muchos de ellos inéditos, recopilados afanosamente por el editor. Breves en ocasiones, prolijos las más de las veces, en ellos España y los españoles se transubstancian en tinta y papel. Se podrá argüir que, al ser una corresponsal en un país extranjero, la nación de adopción y sus moradores serían el objeto de análisis habitual de todo periodista destacado allende sus fronteras. No obstante, Anita Brenner va más allá. Y en este más allá es donde reside el incalculable valor de su testimonio. En las crónicas que remite, no solo aparecen España y los españoles como mero telón de fondo. No son solo relatos sumarios y desapasionados de la situación política que le tocó vivir. No se limita a constatar las dialécticas de la España republicana y a entrevistar a sus políticos más conspicuos, sino que la autora mexicana constantemente intenta dar una vuelta de tuerca más y ensayará en muchos de sus artículos una suerte de genealogía del problema

de España. ¿Cómo se ha llegado aquí? ¿Por qué no cala la democracia tras una ruptura incruenta y ejemplar como la que supuso el 14 de abril de 1931? ¿De dónde parte esa tendencia cainita de los españoles? ¿Por qué algunos españoles ven España como una jaula dorada de naciones? Algunas respuestas son claras y distintas para cualquier espectador minimamente avisado: una economía atrasada, analfabetismo secular, desigual reparto de la tierra, presencia asfixiante de la Iglesia y tensiones centrífugas provocadas por algunos territorios históricos. Anita Brenner detecta estos males y se revela como una lúcida transcritora de los problemas de España. Y, en ocasiones, deslumbrantemente lúcida. Anticipándose dos años al famoso experimento del gato de Erwin Schrödinger, para la joven periodista España “da la sensación de estar a un mismo tiempo en punto muerto y en plena desmembración”. España, al igual que el gato cuántico, está simultáneamente viva y muerta. Y es que España entendida como problema histórico, y hasta filosófico, es el gran quid de la producción periodística ahora editada.

El principal valor de los textos recopilados por San José Vázquez es precisamente su rabiosa actualidad. “El pasado es un país extraño” esgrime Lowenthal. Sin embargo, de la lectura de las crónicas periodísticas de Anita Brenner podemos deducir que en el caso español tal vez no sea así. Más bien al contrario. Las vicisitudes de los españoles de aquellos convulsos años, que afloran en los artículos recopilados, no solo riman con nuestra situación actual, sino que en ocasiones nuestra realidad se revela como un trasunto fidelísimo al original. Es cierto que, por ejemplo, ya no hay un analfabetismo generalizado y que las tensiones Iglesia-Estado hace años que gastan sordina; sin embargo, otros aspectos ampliamente tratados por la periodista mexicana aún son moneda de curso legal en el tiempo presente. Para muestra dos botones: la deformada y atosigante utilización del término *fascista* como arma arrojadiza entre los diversos actores sociales y políticos actuales y, por otra parte, la plena vigencia de la cuestión catalana. Para Anita Brenner, “la opinión pública —la pren-

sa, el Gobierno, las tertulias de café— está envuelta en un nubarrón de miedos vagos y oscuros, que se cifran en una palabra: *fascismo*” (“La revolución de España. II: el miedo al fascismo”. Cambiemos “tertulias de café” por *Twitter* y un texto concebido en 1933 podría pasar por una noticia del año corriente. En la actualidad todo es fascismo, y durante la II República parece que también, como constata esta anodada periodista: de fascistas son tildados desde los militares y espadones hasta los nacionalistas vascos, pasando por los terroristas anarcosindicalistas y los jóvenes monárquicos. Este artículo no dice nada nuevo a los españoles del siglo XXI, quienes, al igual que sus antepasados, siguen enfrascados en huera discusiones, mientras que otras cuestiones de indudable valor sufren una atención cuanto menos epidérmica. El otro botón que nos habla de la rabiosa actualidad de la obra reseñada es la exposición que hace de un problema catalán, que a modo de Guadiana, surge intermitentemente en la política española desde hace siglos. Todo lo que escribe Anita Brenner nos suena porque lo hemos vivido. Sin embargo, el acercamiento que hace al tema catalán es curiosamente hipermétrepe y miope al mismo tiempo: por una parte, la cercanía personal con algunos autores y políticos catalanes distorsiona su visión del conjunto en las distancias cortas; por otra, la lectura de una sesgada literatura histórica que pondera una suerte de edad dorada catalana libre del yugo español distorsiona la visión del conflicto en la larga duración. Al lector actual le llamará la atención que la autora incluso recurra a la fisonomía para justificar las ansias de libertad catalanas. Los catalanes, en palabras de la corresponsal, tendrían “cuerpos fornidos y musculosos, rasgos romanos y celtas, ojos azul claro, sonrisas bien alimentadas y la dignidad y el holgado bullicio del buen burgués”. Por el contrario, los españoles o castellanos tendrían “caras largas del color del pergamino” y gustarían, sobre todas las cosas, de la piedad, los toros, las señoritas y las castañuelas. Sin embargo, aparte de estos deslices imputables a la bisoñez de la autora y a las parciales fuentes en las que bebe, Anita Brenner también nos ayuda a comprender

que no hay nada nuevo bajo el sol: “los castellanos muy castellanos instan a los madrileños a no comprar productos catalanes”.

Para el lector avisado, la lectura de esta valiosa obra será dolorosa y hasta cierto punto angustiante. Los españoles actuales, del mismo modo que los de los años treinta, compartimos el destino de Tántalo. Cuando parece que hemos llegado a la cumbre, cuando se han disipado las nubes del atraso, la intolerancia y el cainismo, el futuro se nos escapa de las manos y hemos de emprender el tornaviaje.

Pero, también sirva este volumen para contemplar el camino recorrido y los avances conseguidos. Las vibrantes líneas que Anita Brenner dedica a la liberación de la mujer española tras solo dos años de república permiten albergar cierta esperanza en la perfectibilidad humana. La realidad es dura, pertinaz, *eppur si muove*. Anita Brenner pudo y supo dar fe de ello y, con esta esforzada edición de sus crónicas periodísticas, el profesor San José Vázquez ha evitado que la voz de esta perspicaz mexicana, de vida tan atribulada como interesante, se desvanezca entre los anaqueles de lejanas universidades americanas.